

RASGOS NATURALISTAS EN LA NOVELA “PAMPA DESNUDA” DE OSCAR BERMÚDEZ¹

Naturalistic Features in the Novel “Pampa Desnuda”
by Oscar Bermudez

José Antonio González Pizarro. jagonzak@ucn.cl
Universidad Católica del Norte, Chile

Recibido: Noviembre 2005.

Aprobado: Abril 2006.

RESUMEN

El artículo da a conocer la novela inédita del historiador del salitre Oscar Bermúdez Miral, *Pampa Desnuda*, redactada en 1930 e inscrita en 1950, cuya trama se centra en la cotidianidad de la pampa salitrera de Antofagasta, durante el tránsito tecnológico-productivo desde el sistema Shanks al Guggenheim. Se estudian las posibilidades de catalogar la novela de variadas formas para, seguidamente, constatar la influencia de la escuela naturalista en su composición. Para ello se examina su argumentación, personajes, ejes narrativos, siguiendo lo sostenido por Zola en *La novela experimental* y los estudiosos del naturalismo en América Latina.

PALABRAS CLAVES: Novela Salitrera, Norte, Chile.

ABSTRACT

This article presents the unedited novel of saltpeter historian Oscar Bermúdez Miral “Pampa Desnuda”, written in 1930 and registered in 1950, whose plot is about everyday life in Antofagasta’s saltpeter pampa during the technological-productive path from the Shanks system to the Guggenheim system. Different possibilities to label the novel are reviewed so as to confirm the influence of the naturist school in the writing. For this purpose, its plot, characters, and narrative axes are analyzed, following Zola’s statements in “La Novela Experimental” and naturalism specialists in Latin America.

KEY WORDS: Saltpeter Novel, North of Chile, Chile.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto FONDECYT 1020719, año 2005.

I. INTRODUCCIÓN

El historiador Oscar Bermúdez Miral fue -y es- vastamente conocido por su rigurosa obra historiográfica dedicada a la *Historia del Salitre* que constituyó su atención primordial. La historia local nortina le atrajo de sobremanera y sus páginas dedicadas a Pica o Antofagasta lo comprueban; de igual modo, sintió una predilección por determinados personajes legendarios de la pampa salitrera tarapaqueña, cuyos rasgos pinceló en artículos de divulgación.

Bermúdez Miral incursionó, también, como reflejo de su curiosidad intelectual, en otros géneros y disciplinas, como el ensayo, donde dejó una sagaz impresión de la historia política de los años 30, como fue *El drama político de Chile*. Le atrajo vivamente la teosofía y la filosofía, como también no fue indiferente a las cuestiones arqueológicas de la zona nortina que Max Uhle o Ricardo Latcham dieron a conocer sobre los vestigios de nuestro pasado prehispánico. Mostró especial dilección por los asentos coloniales en la región y, por ende, de las relaciones de los pueblos originarios con los hispanos. La figura de Emilio Vaïsse, el sacerdote francés, y su composición del glosario *kunza*, le fue atractiva, como además intelectual.

Dio muestras de cierta sensibilidad artística en las pinceladas que tentó sobre ciertos personajes que se involucraron con la emergencia y desarrollo de la industria salitrera. E incluso, la fascinación por algunos de ellos le obligó, a veces, a dejar el estilo positivista para adentrarse abiertamente hacia bosquejos más literarios.

Y todo esto no fue casual ni constituyó un arranque lírico ocasional en nuestro historiador. En la personalidad de Bermúdez Miral pugnaron dos estilos que ejercitó a lo largo de su vida: uno, más conocido y público: el metódico y descriptivo, lacónico, proveniente de sus pesquisas documentales en archivos; el otro, menos conocido y privado: el de la ficción, el de la composición literaria que conjugó sus digresiones y anotaciones sobre la pampa, a partir de su vivencia, con la construcción metafórica y narrativa. En sus relatos -por ejemplo en su memorable cuento *La Oficina de Para-* logró desprenderse del tono pormenorizado empleado en sus investigaciones historiográficas.

En su obra narrativa mayor -las novelas- conjugaron ambas marcas estilísticas. Hay fidelidad al documento -la impronta positivista de su perspectiva historiográfica- cuando debe describir la vida pampina en su obra de ficción, tanto inédita como éditas. Su obra literaria se erige como un documento y una experiencia de un periodo importante de la historia nacional.

Bermúdez Miral redactó una serie de novelas y cuentos donde es posible rastrear su apego a la escuela de Emile Zola. Las directrices las encontró en lo que Zola llamaría la

“novela experimental”. Su obra narrativa intentó dar cuenta de un ambiente totalizador para poder situar a los diversos personajes en el encuadre indicado. Prestó siempre una atención hacia los temas donde la ciencia había arrojado ciertas certezas respecto a la condición racial, los caracteres psico-sociales, la “decadencia” biológica respecto al medio o a la herencia. Y esto se pudo apreciar no sólo en sus novelas inéditas y ensayo citado sino en determinados artículos de difusión.

Si se trae a colación la teoría de la novela experimental o naturalista nos encontraremos cómo ésta coincidió con la concepción que tuvo Bermúdez no sólo de su trabajo intelectual sino de su incursión en el campo literario.

Emile Zola, como se sabe, se basó *ad litteram* en Claude Bernard y su obra *Introducción al estudio de la medicina experimental*, para redactar *La novela experimental*. Las puntualizaciones teóricas de la narrativa naturalista esbozadas por Zola concordaron cabalmente con la idea que Bermúdez tuvo de su propia obra de ficción: la *observación* rigurosa de toda la naturaleza “el conocimiento de la vida pasional e intelectual”, recogiendo las anotaciones de los “fenómenos que se producen, siempre y cuando sean comprobables” (Zola, 1975:22-23). El *determinismo* como la causa “que rige (determina) la aparición de los fenómenos... la condición física y material de la existencia o de la manifestación de los fenómenos”.

De esta manera suscribió el sentido de la construcción de una “novela experimental”, que para Zola consistió en “tomar los hechos de la naturaleza y estudiar su mecanismo, actuando sobre ellos de acuerdo a las modificaciones de las circunstancias y de los medios, sin apartarse jamás de las leyes de la naturaleza” (Zola, 1975:29).

Para Zola, el escritor debía dar importancia al medio social, al problema de la herencia “abordar las teorías de Darwin” para poder desentrañar las relaciones del individuo con la sociedad y de la sociedad con el individuo. El *circulus* social —expuso Zola— era idéntico al *circulus* vital expuesto por Bernard para la ciencia médica. Tal idea empujaría a buscar el determinismo inicial para arribar al determinismo complejo del engranaje social.

El escritor —argumentó Zola— tiene una idea *a priori* que es el sentimiento, donde radica la genialidad del escritor, pero debe aplicar la razón, el experimento, para conducir aquella idea hacia la experiencia: cada hecho de un escritor naturalista debe ser sometido a la observación y a la experiencia; de este modo, no se debía trabajar con un hombre abstracto, con la metafísica, sino con el hombre concreto. Esta nueva novelística, explicaba Zola, no debía preguntarse *por qué* sino centrarse en el *cómo*. La búsqueda de explicaciones era para la filosofía; la descripción rigurosa para los científicos. Y en cuanto al estilo, Zola había resuelto el asunto señalando que el método aportaba el estilo y el que escriba mejor será “aquel que avance directamente al centro de la verdad”. En consecuencia, una “novela experimental” consistía en:

“Dominar el mecanismo de los fenómenos humanos, mostrar los engranajes de las manifestaciones intelectuales y sensuales del hombre tal como nos las explica la fisiología, es decir, bajo el influjo de la herencia y de las circunstancias ambientales y, luego, mostrar al hombre viviendo en el medio social que él mismo ha producido, que él modifica todos los días y en cuyo seno experimenta a su vez una transformación continua... la novela experimental es una consecuencia de la evolución científica del siglo... sustituye el estudio del hombre abstracto, del hombre metafísico, por el estudio del hombre natural, sometido a leyes físico-químicas y determinado por las influencias del medio... el novelista experimental es aquel que acepta los hechos probados, que muestra en el hombre y en la sociedad el mecanismo de los fenómenos de los cuales la ciencia es dueña y señora, y que no hace intervenir su sentimiento personal sino sobre los fenómenos cuyo determinismo no está todavía fijado y que, además, trata de controlar lo mejor que puede ese sentimiento personal, esa idea *a priori*, por la observación y la experimentación” (Zola, 1975:40,41,43,75,76).

II. BERMÚDEZ Y LA NOVELA *PAMPA DESNUDA*

Nuestro historiador y escritor, nacido en Iquique en 1906 y muerto en Antofagasta en 1983, abordó el desafío de describir la vida pampina a través de un solo personaje. Emilio Zola escribió *Rougon-Macquart, historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio*; Bermúdez siguió el esquema de esta saga con las *Memorias de Joaquín Montana* que comprendió una colección de seis novelas cíclicas en torno a un mismo personaje intituladas *María Ester Paredes, El pintor, la jugadora y el mago, Estudio en gris, El imperio salitrero, La pampa bárbara y La Pampa desnuda* (González Pizarro, 1979:3; 1985:213-224).

Consignemos que Bermúdez trabajó como empleado en la Compañía Lautaro en la zona de Antofagasta, entre 1925 y 1929, ocasión que le brindó una experiencia única de ser testigo del tránsito tecnológico desde el sistema *Shanks* al sistema *Guggenheim*, siendo este último el modelo técnico que se instaló en las Oficinas de María Elena y Pedro de Valdivia.

La novela *Pampa Desnuda* se denominó en un primer momento *María Elena*. Esta novela tiene personajes que podemos encontrar en su cuento *La Oficina de Para*, como son Arturo Montaner y Norma; el cuento fue publicado por Mario Bahamonde (1966:244-253). Más tarde, Alfredo Aranda (1978) dio a conocer su relato *El Hijo del Administrador* en su *Antología Atacameña*.

La Pampa desnuda es una novela que se centra en tres dimensiones de la vida en una oficina salitrera: el estrato social de la administración general (Pedro Wolcmar y su hija Elena; Arturo Montaner), los empleados medios (Meneses, Zambrano, Muñoz), donde

los extranjeros (el matrimonio de Gaspar Billerbeeck y Zorka) están en la escala social superior; el estrato social de los obreros (Gómez, Torres, Rojas, Sierralta) con la tensión del arribismo de las mujeres (la madre de Magdalena; Norma Montaner, Valentina, María), las prostitutas (Rudecinda Chávez, Ester, Valentina), los indígenas (Gumercinda, Andrés Toroco), los que ascienden y exponen cierta conciencia de clase (Núñez, mecánico; Fernando, Pablo Morgado); mención aparte es el estrato social de los vinculados a la ciencia, (el médico Atilio Benavente, Meneses el practicante) y el ingeniero (Torres).

A través del médico, el narrador nos empieza a descubrir las condiciones de vida y la cotidianidad de los habitantes de la oficina salitrera, donde el resplandor del porvenir es la Oficina María Elena. Traza las diferencias espaciales habidas en toda usina calichera para ponernos en el ambiente socio-tecnológico de la actividad del nitrato. No hay héroes. Nos hace notar las frustraciones en la vida diaria, desde el erotismo y la sensualidad hasta los diagnósticos de la lucha social y la opresión del ambiente; el alcoholismo y los vicios carcomen las vidas sin destinos.

Sitúa el desarrollo de su novela entre fines de la década del 20 y comienzos del 30 durante el apogeo de la COSACH. Aquello le permite al narrador describir pormenorizadamente las diferencias de producción entre los sistemas *Shanks* y *Guggenheim* para seguidamente exponer las percepciones, prejuicios, respecto al elemento europeo (diferencias entre ingleses, alemanes respecto a los yugoslavos) y adentrarnos al ciclo vital de las prostitutas, los obreros con capacitación y sin oficios, los “azuleados”, los que visualizan la lucha social y los que se sumergen entre prostíbulos, bares y cantinas.

La segregación clasista y racista en la pampa el lector la conoce tempranamente; el narrador incorpora a elementos atacameños como parte del paisaje humano de la oficina salitrera, lo que le permite poner a contraluz a los hombres con formación científica respecto a los empleados superiores: el médico, por ejemplo, imbuido de otras inquietudes intelectuales (las arqueológicas); los empleados superiores, haciendo ostentación de su trato vejatorio e inculto, hacia los funcionarios inferiores.

Procura Bermúdez situarnos en los determinismos iniciales de sus personajes para que podamos seguir sus existencias por el camino trazado por las condiciones genéticas o por las circunstancias de la vida: el determinismo total.

Es esta novela uno de los registros de mayor riqueza en cuanto a observaciones sobre la vida de la oficina salitrera, como se puede colegir al compararla con la producción de los autores de la pampa salitrera (González Pizarro, 2003: 25-52; Maya Cortés, 2005).

E incluso podemos encontrar en ella tres aspectos que la diferencian de la escritura salitrera: a) asumir la presencia étnica en la pampa salitrera como es la de los atacameños;

hasta entonces se había encontrado dicha presencia en obras ambientadas en el norte pero no referidas a la pampa salitrera, como son *El alfarero indio* de Neftalí Agrella, en 1933, y *Pacha-Pulai* de Hugo Silva Endeiza, en 1935, b) constituir un documento histórico no sólo por la fidelidad de su recreación sino por incorporar los temas de época sobre el destino de la nación en los discursos de sus personajes: las condiciones biológicas del pueblo, las intervenciones de los capitales industriales, las virtudes y prejuicios interétnicos en la pampa, el rumbo de la política nacional; c) dar cuenta del mundo social bajo de la pampa, sin conciencia social.

Pampa Desnuda es una novela compuesta de más de 200 páginas en hojas tamaño oficio. Para su autor constituyó su novela predilecta. En ella, nos confidenciaría su autor en la década de 1970, logró recrear la vida pampina con la mayor “exactitud”. La redactó en el primer lustro de la década de 1930 y la inscribió en el registro de propiedad intelectual en 1935. Más tarde, en 1950, la corrigió, sin alterar la trama narrativa ni los personajes, para adicionar más datos técnicos.

Otro escritor nortino, Augusto Iglesias, escribió su novela *El Oasis. La novela de un caudillo* en la década de 1930, siendo publicada en el año 1951.

III. PAMPA DESNUDA Y SU CLASIFICACIÓN COMO NOVELA

Las novelas referidas a la pampa salitrera son susceptibles de ser clasificadas desde variadas ópticas. Ha sido un tópico en nuestros estudiosos de la literatura inscribir al autor, desde un ángulo generacional, para seguidamente situarlo en una corriente literaria o estética dominante con su generación, v.gr., los escritores del 38 o del 42 del siglo XX comúnmente se les sitúa en las corrientes del neorrealismo, del realismo social, del neocriollismo, del naturalismo progresista, etc. Otros ensayistas han cuidado no asociar casi automáticamente la generación con la adscripción a una escuela estética en particular, atendiendo no a la discrepancia que anotara José Luis Aranguren, entre pertenecer a una generación civil y situarse en una generación literaria, donde el caso de María Luisa Bombal en nuestro medio es bastante elocuente, sino a los rasgos característicos que ilustran las distinciones temáticas, estilísticas entre las corrientes o generaciones literarias para seguidamente observar o cotejar éstos con la producción literaria del escritor mentado. Estos rasgos son, en general, lineamientos gruesos o características generales con los cuales se fundamentaría el encasillamiento de una novela en varias tipologías.

Bermúdez coincide generacionalmente con los escritores del 38 o del 42, que corresponden a los nacidos entre 1905 y 1919, los que han sido incluidos en variadas tendencias estéticas. Un escritor y especialista en literatura de la generación en comento, Fernando Alegría (1962:123), hizo el contraste entre la generación civil y la literaria:

“A la teoría *social* de los escritores de la generación del 38, formados en su mayor parte en medio del pueblo o de la pequeña burguesía, corresponde una tónica *asocial* en la llamada promoción del 50, cuyos componentes quisieran identificarse más bien con la alta burguesía”.

Apreciación que compartió el más importante escritor de la pampa salitrera, Andrés Sabella (González Pizarro, 2004:108 nota 14). Raúl Silva Castro advirtió que:

“En las letras chilenas el influjo de una moda, de un estilo, queda siempre atrasado en varios años con relación al origen. Y es esta diferencia temporal lo que impide hablar holgadamente de Romanticismo, Naturalismo y otros movimientos y escuelas” (Prólogo, 1966:11).

Hugo Montes y Julio Orlandi (1974:209) refieren que los escritores de la generación del 42 pertenecen a la corriente:

“*Criollista*, por su delectación en lo nacional, nueva, por su actitud doctrinal, claramente distanciada de la promoción precedente... un naturalismo constructivo en que se integran significativamente las capas sociales en descomposición y las fuerzas promisorias de los grupos en ascenso”.

La querrela entre *novela naturalista* y *novela psicologista* condujo a los especialistas a coincidir en el manejo de elementos psicológicos en el naturalismo (Ara, 1965:13). Goic (1972:105-111) ha apostillado que en los llamados “momentos” de la escuela naturalista en América Latina, vigentes hasta 1934, el uso de los elementos psicológicos formó parte de los “determinantes de la realidad” (Goic, 1973:35); de este modo, el naturalismo dejó abierta la posibilidad de aplicar la “novela experimental” a temas históricamente alejados del observador “dando origen de esta manera a una novela histórica”.

La eventualidad de una *novela psicologista* se ha planteado desde dos perspectivas. Una de ellas fue enunciada por Roger G. Escarpit (1965:101,104), al indicar la presencia dentro de la novela naturalista de una caracterización por “un realismo psicológico y material de precisión casi científica”. Dos, la gravitación de lo psicológico en la novela hasta conformar de modo predominante los denominados por Raúl Castagnino, en su *Análisis Literario*, “contenidos psicofisiológicos”. Castagnino, siguiendo a Georges Renard, *La Méthode scientifique de la histoire littéraire*, expresaría de estos “contenidos psicofisiológicos”:

“A ciertas aptitudes que un hombre trae al nacer, gérmenes que desde el primer momento están en el individuo potenciando cualidades o vicios; a la suma o combinación de elementos psíquicos y fisiológicos que constituirán el temperamento; y a todas aquellas circunstancias que obran en el individuo desde el individuo, modifi-

cando el contorno innato de lo psicofisiológico: edad, salud, etc., y teniendo en cuenta también aquellos que obran desde afuera: educación, fortuna, medio y circunstancias, familia, etc.” (Castagnino, 1971:47-48).

La novela de Bermúdez exhibe registros pormenorizados de carácter psicológico. La posibilidad de visualizar a *Pampa Desnuda* como una *novela histórica* es también factible. Repárese en los materiales que debería contener una obra de este tipo, al decir de José Zamudio (1973:13):

“Información histórica, color local, exotismo; atención a lo exterior, sacrificando algo de lo interior; evocación de civilizaciones lejanas y de sociedades diferentes o desaparecidas, presentando lo pasado como caducado; sentimientos no individuales, sino genéricos de la colectividad y representativos; tipos, no individuos; la historia central, al revés que en la tragedia y en la epopeya, es inventada...por supuesto que tales características son difíciles de encontrar en todas las novelas históricas”.

La puntualización de Luis Alberto Sánchez (1972:188) sobre el tópico es muy genérica:

“Versa sobre temas y argumentos reales sucedidos en el pasado con respecto a la época en que se escribe... una modalidad es la tradición”.

En este encuadre, *Pampa Desnuda* muestra diversas características. Su descripción de una “sociedad diferente” en el contexto nacional, como era la denominada por Bermúdez la “Civilización Shanks”. El nexo entre el idealismo político con la resignación fatalista de sus personajes, construido sobre una historia verosímil de sus personajes —la vivencia del autor en la pampa salitrera es fundamental en este aspecto—, con sus fuertes contrastes existentes en la estructura espacial real de las oficinas salitreras, v.gr., los distintos niveles productivos: la administración, los empleados superiores, los obreros, casados y solteros; extranjeros, chilenos e indígenas.

La narración se sitúa históricamente durante la crisis de la política salitrera de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo y sus modificaciones en el primer lustro de la década del 30. Nuestro autor redactó la novela al concluir el experimento de la COSACH. También puede tentarse su inclusión como una *novela realista* si seguimos el patrón bocetado por Bertold Brecht respecto a lo que significaba el “realismo social”:

“Una obra es realista cuando revela una realidad. Los medios de que se valga el artista para conseguirlo es algo que no ha de predeterminarse... realista no es sólo el que usa tal nombre, sino quien trabaja con todos los medios para apropiarse de la realidad... Una novela de Dos Passos no puede compararse con una de Balzac;

debe compararse más bien con la realidad de los suburbios de Nueva York, que este autor describe” (Citado por Posada, 1969:31-47).

Una variante la constituiría la *novela social* entendiéndola de acuerdo a la aplicación que realizó Pablo Gil Casado (1973:19) para la narrativa ibérica:

“Una novela es social únicamente cuando *señala* la injusticia, la desigualdad o el anquilosamiento que existen en la sociedad, y, con propósito de *crítica*, muestra cómo se manifiestan en la *realidad*, en un sector o en la totalidad de la vida nacional”.

Gil Casado clasifica las novelas sociales en temas: La Abulia, El Campo, El Obrero y el Empleado, La Vivienda, Los Vencidos, Libros de Viaje, La Desmitificación, por lo que tenemos fundamentos para una inclusión de *Pampa Desnuda* como novela social, no sólo desde el punto temático donde, v.gr., encontramos la antinomia obrero/empleado que recoge la dicotomía muy de época entre el capital/trabajo. Todo esto nos conduce a ver el funcionamiento de una sociedad clasista y racista esbozada por Bermúdez y hallar una crítica al sistema social salitrero en su conjunto: lo productivo, lo financiero, lo social.

Otros ensayistas, como Torres Rioseco (1964:115), han tendido a vincular la “novela experimental” de Zola con “novelas de protestas”. Sobre este punto que tiende a fundir las nociones del “realismo” con lo “social” suscribimos las anotaciones de S. M. Schreiber (1971:149):

“Que el escritor de novelas haya de ser realista o lo contrario, depende de la naturaleza de su asunto. El realismo se exige, ante todo, en la novela social. Y por novela social entiendo yo, lo que versa sobre las relaciones recíprocas que se dan entre hombres y mujeres pertenecientes a un grupo social determinado, es decir, entre quienes, por muy individuales que sean a uno, se hallan más o menos condicionados en su comportamiento colectivo y manifiestan lo que son por su forma de responder a las convenciones, circunstancias materiales, oportunidades o limitaciones de ese grupo”.

Concluyamos este somero examen de posibles taxonomías a ser aplicables a *Pampa Desnuda*, con lo expuesto por Wolfgang Kayser (1970:485) respecto a los elementos básicos que se encuentran en una novela: personajes, acontecimientos, espacio, donde podría tipificarse a la novela de Bermúdez como *novela de espacio* por la hegemonía del entorno físico, la pampa salitrera, en su argumentación. Aplicación que, en su oportunidad, el profesor Luis Arán Faúndez (1974) señaló para *Norte Grande* de Andrés Sabella.

Últimamente, Osvaldo Maya (2005:62 y ss) ha catalogado las obras ubicadas temporalmente entre 1930 y 1950 como “narrativa del norte en remembranzas”.

IV. PAMPA DESNUDA, NOVELA NATURALISTA DE LA ÉPICA SALITRERA

Hemos expuesto las posibilidades de inscribir *Pampa Desnuda* bajo variados rótulos; sin embargo, juzgamos que es posible rastrear puntuales aspectos del influjo naturalista en la novela de Oscar Bermúdez no sólo en su estructura, la argumentación o los papeles asignados a sus personajes, sino por la atención brindada a los detalles de los condicionantes tanto físico-naturales como sociales y psicológicos.

Sirva como un elemento adicional a esta presunción de visualizar estas señas naturalistas en la obra en comento, la forma o modo de trabajar de Bermúdez en sus investigaciones históricas mediante fichas, que recogían los datos específicos sobre un asunto, conjuntamente con la compulsión y reproducción de los documentos: una forma de laborar con rigor que lo trasladó hacia la factura de su obra de ficción; modalidad que coincidió en lo genérico con la asumida por Zola, que empleó ficheros temáticos para “hacer” sus novelas, como lo fijara el penetrante estudio de Armand Lanoux (1957:114-116).

Ahora bien: para sostener la presencia de los rasgos de la corriente naturalista y exhibir los fundamentos correspondientes seguiremos un esquema que conjuga tres elementos:

1. Las premisas de la escuela naturalista y su reflejo en la elaboración literaria en Hispanoamérica. Para esto servirán de orientación los planteamientos realizados por Guillermo Ara en *La Novela Naturalista Hispanoamericana*.
2. Selección de pasajes o trozos de la novela de Bermúdez Miral que probarían a nuestro entender los rasgos del naturalismo literario. Las referencias a los textos irán indicadas con las páginas originales para auxiliar su ubicación aproximada en la edición aguardada de esta novela excepcional.
3. Breves comentarios a la convergencia o comprobación entre premisas/textos.

1. Premisas, Textos y Comentarios

Premisa 1:

Relativa objetividad. Pintura de ambiente. Observación menuda y precisa del contorno. Atmósfera con preferencia de bajo fondo (las más), de vida y trabajo rural. Alguna vez de sociedad burguesa o aristocrática (Ara, 1965:8).

Textos:

“El tren llegó a la estación La Negra, giró después, bruscamente al Norte, Trepidante, pesado, sobre la trocha angosta que serpea entre las arqueaduras del terreno. Había dejado atrás el ramal que, hacia el Sur, lleva a Aguas Blancas. Otro Ramal se desprenderá luego, en la estación O’Higgins en dirección este. Cruza Salares, penetra en una vasta extensión de penillanuras y planicies y alcanza hasta Augusta Victoria, aun continuará; proyectándose siempre hacia el Este” (Pág. 4).

“Oficina vieja y de menor importancia... pero repetía cabalmente el diseño clásico de las salitreras Shanks. La chimenea sobre la estructura férrea de la máquina elaboradora. Administración. Rancho de los empleados. Escritorios. Las canchas vacías de salitre. Más allá el campamento. Y en la plazoleta desierta, unos cuantos árboles...” (Pág. 14).

“(Norma Montaner) La nota de fealdad se le hizo evidente hasta la crudeza cuando se fijó en el grupo de mujeres que entraba y salía de la pulpería, en un pulular de trajes sin forma ni color bajo la mugre y el polvo” (Pág. 14).

“Las manos ásperas, surcadas de líneas negras denunciaban al obrero maestrancino” (Pág. 43).

“Núñez y Morgado estaban sentados en sendas sillas enclenques adosados al muro de barro del que emanaba el calor acumulado del sol. Muros desnudos en los que sólo había una percha negra con el sombrero de Morgado y un tarjetero... La pieza no tenía pavimento pero el suelo estaba endurecido con ripio” (Pág. 68).

Comentarios:

En lo que atañe a la minuciosidad de la descripción tanto del paisaje natural como del cultural la obra muestra varios ejemplos.

El naturalismo estuvo ausente en la narrativa de corte minero y sí logró orientar determinadas obras localizadas en espacios rurales y urbanos en Chile, donde *Juana Lucre* o *El Roto* son modelos de esta corriente.

La oficina salitrera constituyó un espacio intermedio que situado en la ruralidad intentó asemejar un asentamiento urbano.

Premisa 2:

Pretensión científicista. Se apoya en las conclusiones de Mendel, Saint-Hilaire, Darwin, Comte, Spencer, C. Bernard, tanto en la afirmación de un determinismo biológico como en las definiciones psicológicas o de predominio instintivo (Ara, 1965: 8).

Textos:

“Se trataba del matrimonio Billerbeeecs... altos, ella tanto como él, bien formados, evidentemente extranjeros” (Pág. 13).

“Eran los desrripiadores. Y Norma hubo de respirar por un momento, con rabia y a la vez con una especie de placer, el vaho caliente que despedían los cuerpos de los obreros, jadeantes y sudorosos” (Pág. 15).

“Desde que empezó a alegrar su monótona existencia pampina con la bebida, Billerbeeecs se había tornado en un hombre celoso” (Pág. 17).

“Elena... la joven, hija única de don Pedro Wolcmar, tenía unos 24 años pero aparentaba mucho menos a causa de su carácter, y en su cara blanca y femeninamente suave, de descendientes alemanes” (Pág. 19).

“(Benavente) Estaba sorprendido. Esa indiecita tenía un alma ardorosa y tan impulsiva que no concordaba con el temperamento apático de su raza” (Pág. 29).

“(Núñez) Y en lo que pensaba era en la juventud y belleza de su mujer... como si esto tuviera algo que ver con el hecho que a él lo despedían” (Pág. 65).

“El personal yugoslavo directivo que tenía la Compañía en la pampa no se distinguía por sus dotes de caballerosidad y eran bastante mal estimados por el personal chileno subalterno que veía en ellos a emigrantes afortunados pero mal educados” (Pág. 178).

Comentarios:

En *Pampa Desnuda* el tema sexual discurre a lo largo de toda la trama y en toda su dimensión. La mujer es un objeto que recibe el acoso desde diversas expresiones. Lo sexual y la sensualidad son manifestaciones que dominan a la mayoría de sus personajes, Benavente, Norma, Núñez, María Rudecinda, Sierralta, Zambrano. Tal presencia de lo erótico constituyó una de las preocupaciones de la novelística de sello naturalista. Guillermo Ara indica que el naturalismo “considera en primera instancia el cumplimiento de las necesidades biológicas del hombre, necesidades de las cuales... no puede escapar” (Ara, 1965:7-8).

Premisa 3:

Tiene las dos direcciones: la del retrato externo y mecánico y la de su refracción interna. Por el primero, suele llegar a la generalización colectiva del grupo social. Es aquí donde obran más los factores políticos y económicos. Por el segundo, a la inspección minuciosa y terca de las reacciones más refinadas de la sensibilidad (Ara, 1965:8-9).

Textos:

“(Norma) Imaginaba un hombre corriente, de piel curtida y con ese algo de cosa pétrea y cerrada que da a los hombres la vida de la pampa, un profesional vulgarizado en las salitreras” (Pág. 6).

“(Torres) Habló de la monotonía de la vida pampina de los empleados subalternos enclaustrados en los Ranchos, de la escasez de mujeres decentes en las oficinas y la consiguiente falta de sociabilidad; las diversiones a base de alcohol, las películas de cine de última clase, el tenis y el aburrimiento de los días domingos” (Pág. 7-8).

“(Arturo Montaner) Y ahora este, en un gesto de democracia desconocida en la pampa, había invitado a la mesa a Pedro Wolcmar y Torres” (Pág. 10).

“La falta de vida civilizada en la pampa había orientado a este europeo (Gaspar Billerbeeqs) a la bebida y a la neurastenia; el mismo ambiente cerrado y hosco, sin vibraciones de alma, empujaba a Zorka secretamente hacia el amor” (Pág. 17-18).

“(Meneses) había ilustrado técnicamente el proceso de la aparente rivalidad entre el Administrador y el médico, la conquista de Magdalena y la venganza de don Bruno despidiendo a Núñez. Es la civilización pampina había murmurado Benavente cuando el practicante le transmitió el dato” (Pág. 116).

“(Benavente/Magdalena) Se le ocurrió subirla al auto y llevarla hasta la casa de ella, para conversar mejor, pero pensó que eso despertaría la atención de la gente” (Pág. 73).

“(Gumercinda) Aunque en el conjunto no perdía su apariencia de paisana... Magdalena no habría soportado salir con ella a la exacta usanza indígena” (Pág. 77).

“El ingreso de los Billerbeeqs a la Compañía Lautaro en condiciones muy buenas - generalmente destinadas al personal yugoslavo- podría explicarse por la ascendencia materna de ella” (Pág. 16).

“Pues la política de colonización yugoslava en la pampa había terminado con todo el personal chileno de la época de la Compañía de Salitres de Antofagasta” (Pág. 158).

“(Zambrano) Nunca hemos tenido “paisanos” entre la servidumbre. Al terminar el mes le dará usted el desahucio” (Pág. 220).

“(Rojas/María) Ahora voy a decirle otra cosa. Esta noche usted se va a ir a dormir donde el compadre Ramírez” (Pág. 85).

“(Sierralta) pero es que esta noche usted se va a quedar solita... ¿No quiere compañía?” (Pág. 85).

Comentarios:

En *Pampa Desnuda* hay detalles del paisaje salitrero de hondo impresionismo llegando a coincidir con las imágenes establecidas por otros autores y obras, como el friso que González Zenteno (1966:41) realizó de la asociación entre el desierto y el carácter del pampino.

El sentimiento de la búsqueda del placer erótico se transforma desde la individualidad de los personajes en una expresión colectiva donde las conductas se asemejan. El desierto impone la regla del dominio instintivo del hombre respecto de la mujer.

Hay cuadros que refieren meridianamente una segregación socio-racista de carácter descendente coincidiendo con la escala piramidal de la estructura social: desde los empleados europeos hacia los chilenos; los mandos medios nacionales sobre los obreros de la misma nacionalidad; y empleados y obreros chilenos respecto a los “paisanos”.

Bermúdez incursiona en una dimensión temática novedosa en torno a la preocupación arqueológica del doctor Benavente que, como hemos indicado en líneas superiores, en la región de Antofagasta Neftalí Agrella y Hugo Silva Endeiza habían hecho presente en otras circunstancias. Posteriormente, este asunto en particular, lo volvió a plantear Héctor Pumarino Soto en *Cusi-Huaila (La Princesa de los Atacamas)*; los relatos de Agrella y Pumarino Soto fueron incorporados por Mario Bahamonde (1966).

Premisa 4:

Como consecuencia del poder que la Acción Católica ejerce en casi toda América hispana, se produce una casi general revuelta contra el clero y un ataque contra el capitalismo, la exhibición orgullosa de riquezas, el falso proteccionismo imperialista y los males eternos de la política caudillesca y egoísta. Salva la culpa de la mujer caída y ataca la prepotencia y el desplante del machismo brutal (Ara, 1965:9).

Textos:

“La lucha latente que existía entre los bandos medios y los obreros calificados” (Pág. 44).

“La Rudecinda no sabía si contaba catorce o quince años, o tal vez más. El tiempo no tenía importancia. El tiempo se medía por la intensidad de la experiencia, y en este sentido la Rudecinda ya era vieja. En la vida de los campamentos pampinos, el nombre del amor, una alusión al acto primario del sexo, un insulto, una caricia sádica, ella sabía lo que significaba todo eso desde que fuera una pequeña... era analfabeta... era un tipo inferior de la civilización Shanks” (Pág. 137).

“(Benavente) ¿Ha visto usted, Muñoz, a la Rudecinda bien vestida, en perfecto estado de salud y bien ejercitada en el arte de la seducción femenina? ¿No cree usted, Muñoz, que la fealdad y la belleza, son, en parte principal, producto de las condiciones sociales?” (Pág. 227).

“(Benavente) La anatomía de la Rudecinda es perfecta. Y es la base. Pero las condiciones sociales acentúan la belleza natural o la deforman. Nadie sabe cuánta perfección anatómica hay en los campamentos pampinos, o en los conventillos de las ciudades ocultos bajo los tejidos que la desnutrición y el trabajo han deformado y ajeado” (Pág. 228).

“Ojalá que se haya ido a un burdel. Dejará de ser una muchacha cerril y se hará sociable... Así tendrá medios para cuidarse y dejar de ser un animal” (Pág. 228).

“La mejor vida de la Rudecinda era la que llevaba ahora, en el “salón”. Su aspecto era saludable y simpático” (Pág. 280).

“El régimen Shanks había creado una civilización la que aprovechaba hasta la última energía del obrero y paralizaba el menor gesto e iniciativas del empleado dejándolo castrado de toda independencia” (Pág. 45).

“En un régimen feudo-patronal como el de las salitreras, los jefes de las oficinas eran arbitrarios, omnipotentes y codiciosos de placeres sensuales, la falta de elemento femenino decente y un jefe despechado podía vengarse en el marido de la mujer” (Pág. 65).

“Durante la crisis salitrera de 1921, Morgado perdió el resto de sus fuerzas físicas... Estaba muy por debajo del nivel erótico de su mujer... ella buscaba en otros hombres el poder que había perdido su marido” (Pág. 109-110).

“El peligro de un desequilibrio fundamental en el régimen de producción y negocios del salitre, no había trascendido al público” (Pág. 155).

“Las poblaciones diseminadas a lo largo del territorio pampino iban quedando silenciosos y vacías. Y mientras en Santiago los políticos, abogados y gestores, barajaban sus propios intereses o perdían el tiempo construyendo piezas oratorias, cada chimenea de Oficina que dejaba de humear, cada tren que dejaba de transportar salitre y cada barco que se llevaba a los pampinos, era una nueva grieta en la economía de las provincias del Norte” (Pág. 270).

“Se trata de un negociado como cualquier otro, pero el más grande de todos los negociados en la historia del salitre y que se ha hecho a base de sobornos” (Pág. 285).

“(Ing. Torres)... estaba preparando una obra para combatir la organización de la COSACH: -Vea usted el resumen de la obra: A) Arbitrariedad y procedimientos incorrectos en la formación de la COSACH; B) Crítica al sistema norteamericano y a la venta de patentes de María Elena; C) Situación de ruina de la Pampa...” (Pág. 286).

Comentarios:

Los textos seleccionados hablan por sí solos. La novela expone una crítica sobre el capitalismo y el sistema aplicado en las oficinas del modelo *Shanks*.

Las expresiones refieren del dominante ambiente machista que subyuga a la mujer; la mujer se transforma en un objeto deseado donde se aplica la lógica del capitalismo: a mayor escasez de bienes mayor demanda. Y esto estuvo unido a la idea de fatalidad, determinada por la herencia biológica y las condiciones materiales.

Hay una constatación de giros narrativos que conducen a la ingerencia del autor mediante la reflexión o próximo al ensayo; esto nos recuerda que el naturalismo al igual que otras corrientes literarias no estuvo ajeno a la incorporación de las ideas de movimientos filosóficos-literarios, como lo han señalado Warren y Wellek (1969:256) respecto al realismo, al naturalismo, al romanticismo o al superrealismo. La denuncia de la realidad social, el mostrar una verdad aun ficcionalizada, “se convierte, al mismo tiempo, en llamado a una acción para la reforma social” (Lastra, 1972:53).

Luis Alberto Sánchez (1972:50-51) ha hecho notar la coincidencia posterior entre el naturalismo y la corriente filosófica del existencialismo expresando que “en épocas posteriores el movimiento hacia el ‘feísmo’, como algunos lo llaman, se ha recrudecido especialmente después de las grandes crisis nacionales o mundiales y en parte, aunque imbuido de principios más netos y de una aparente fundamentación filosófica, el existencialismo de Sartre”.

El perfil de estudioso y ensayista que fue Oscar Bermúdez aflora en determinados pasajes de su novela, traicionándole en sus páginas finales en el hecho de adelantar una situación que “ocurrirá” o cierta *anticipación*, de acuerdo al término acuñado por Kayser (1970: 268), que se aprecia cuando trata la paralización de las actividades en las Oficinas salitreras donde en determinado momento -1928- hallamos la siguiente acotación:

“A otra salitrera de El Loa, la que a principios de 1931 paralizó todos sus trabajos” (Pág. 273).

Nuestro autor reparó hacia el final de sus días, en sus *Apuntes personales sobre la obra histórico-literaria de O. Bermúdez*, en la confluencia de su concepción historiográfica, como un todo de relaciones vertebrado y coherente, con el “método de ensambladura o montaje de partes diversas, pero jerarquizadas por un orden central, corresponde y le da igual singularidad de estilo a su novela ya tantas veces mentada “La Pampa Desnuda” (Téllez, 1984:15).

De igual modo hallamos una *actitud narrativa* de corte ensayístico que articula el ingeniero Torres concerniente a un programa de acción “para combatir la organización de la COSACH” (Bermúdez, 1950: 286).

Sobre el señalado acápite cabe traer a colación que Bermúdez (1947) escribió un ensayo intitulado *El drama político de Chile*, que le exigió conseguir determinados antecedentes para el tratamiento de algunas materias, principalmente la relativa a la COSACH, que encontramos en *Pampa Desnuda*.

En *El drama político de Chile*, Bermúdez analizó la política económica llevada a cabo por Gustavo Ross bajo la administración de Arturo Alessandri Palma, 1932-1938, poniendo de relieve la primera medida del ministro de Hacienda:

“El decreto número uno del Ministerio de Hacienda declaró disuelta la COSACH. La existencia de ésta había significado para el Estado la renuncia total de los derechos de exportación y el abandono de las reservas salitreras al poder extranjero, factores éstos que habían determinado con toda razón la impopularidad de la COSACH” (Bermúdez, 1947:31).

En este plano de cosas, de clara postura ideológica ante un fenómeno histórico -la COSACH- y su inserción en la trama narrativa, cabe tener presente lo puntualizado por Wellek y Warren (1969:176) sobre “la divergencia entre la intención consciente y la realización efectiva es un fenómeno corriente en la historia de la literatura”, por lo que de acuerdo al parecer de estos especialistas fue la causa explicativa que Zola escribió “novelas sumamente melodramáticas y simbólicas” a pesar de confiar en la científicidad de la

novela experimental. Además considerar, como ha puesto de relieve Kayser (1970:295), que en las novelas de “Zola se ha comprobado que eran más tendenciosas o, si se quiere, más “morales” de lo que podría esperarse de la teoría del autor”. Estos elementos en cierta forma se dieron también en Bermúdez, reflejando su íntimo anhelo de reforma social y moral que proyectó en *Pampa Desnuda*. Tal ánimo lo dispersó entre sus personajes: mientras unos hacen el diagnóstico otros corroboran con sus conductas la decadencia espiritual y moral.

La visión de Bermúdez sobre la mentada decadencia fue coincidente con otros autores nacionales, un Mac Iver, Palacios, Encina, fijando su origen en el surgimiento del régimen político posterior a Balmaceda. La decadencia fue transversal y afectó a todas las capas sociales. En *Pampa Desnuda* nos hace conocer sus manifestaciones en escenas de abulia, indiferencia, degeneración, inescrupulosidad, etc., sobre las que vuelve a insistir en su citado ensayo, haciendo coincidir los años de avance generalizado de esta decadencia con la temporalidad de su novela. En su ensayo asegura:

“Desde 1920 para ir no más lejos, hay un camino ancho de progreso político e intelectual... (pero) no repararon (los ensayistas y estudiosos) en esa rareza: el avance de las formas político-intelectuales en oposición al estancamiento y retroceso de la moral en todas las clases sociales... Existe una decadencia. *Decadencia espiritual; parejamente, una decadencia biológica*” (Bermúdez, 1947:128. Destacados nuestros).

Como puede apreciarse, el simbolismo –hacer patente la mentada decadencia moral– no perjudica los rasgos naturalistas de su novela pues, como asevera Bermúdez, “parejamente una decadencia biológica” acompaña al desmoronamiento moral. Esto fundamentaría el gravitante determinismo biológico en la obra si reparamos que cada personaje, por las condicionantes de ambiente, familia, educación, sigue su rumbo sin intervención del autor.

Premisa 5:

A pesar del declarado anticlericalismo, reconoce, aunque no siempre, la existencia de sentimientos elevados y salva la fe en Dios y en la belleza. Lo instintivo y natural se halla en conflicto, casi siempre, con lo civilizado y la vida de ciudad (Ara, 1965:9).

Textos:

“Pero el Doctor Benavente había dado rienda suelta a sus aficiones de arqueología, desde San Pedro de Atacama hasta Socaire, corriendo con los materiales en jornadas fatigosas excavando, pesquisando la historia de la vieja Cultura” (Pág. 26).